

matrimonio legitimo; y diré de los regalos y dulces tratamientos que por este tiempo le hace, y de las prendas y joyas ricas, y por ventura de las leyes de amor, y del tálamo, y de las fiestas y cantares ordenados para aquel día. Porque así como acontece á algunos hombres que se desposan con mujeres muy niñas, y que para casarse con ellas aguardan á que lleguen á legítima edad; así nos conviene entender que Cristo se desposó con la Iglesia luégo en naciendo ella, ó por mejor decir, que la crió é hizo nacer para Esposa suya, y que se ha de casar con ella á su tiempo.

Y habemos de entender, que como aquellos cuyas esposas son niñas, las regalan, y les hacen caricias primero como á niñas, y así por consiguiente como va creciendo la edad, van ellos también creciendo en la manera de amor que les tienen, y en las demostraciones de él que les hacen: así Cristo á su ESPOSA la Iglesia le ha ido criando y acariciando conforme á sus edades, y diferentemente según sus diferencias de tiempos; primero como á niña, y después como á algo mayor, y agora la trata como á doncella ya bien entendida, y crecida y cuasi ya casadera. Porque toda la edad de la Iglesia, desde su primer nacimiento, hasta el día de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que hay desde el principio del mundo hasta su fin, se divide en tres estados de la Iglesia, y tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, y el segundo de ley, y el tercero y postrero de gracia. El primero fué como la niñez de esta ESPOSA: en el segundo vino á algún mayor ser: en este tercero que agora corre, se va acercando mucho á la edad de casar. Pues como ha ido creciendo la edad y el saber, así se ha habido con ella diferentemente su esposo, midiendo con la edad los favores, y ajustándolos siempre con ella por maravillosa manera, aunque siempre por manera llena de amor y de regalo, como se ve claramente en el libro, de quien poco ántes decía de los Cantares: el cual no es sino un dibujo vivo de todo aqueste trato amoroso y dulce que ha habido hasta agora, y de aquí adelante ha de haber entre estos dos ESPOSO y ESPOSA, hasta que llegue el dichoso día del matrimonio, que será el día cuando se cerraren los siglos.

Digo, que es una imagen compuesta por la mano de Dios, en que se nos muestran por señales y semejanzas visibles, y

muy familiares al hombre, las dulzuras que entre estos dos esposos pasan, y las diferencias de ellas conforme á los tres estados y edades diferentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, que es hasta cuasi la mitad del segundo capítulo, dice Dios lo que hace significación de las condiciones de esta su ESPOSA en aquel su estado primero de naturaleza, y la manera de los amores que le hizo entonces su ESPOSO. Y desde aquel lugar, que es donde se dice en el segundo capítulo: *Veis mi amado me habla y dice: Levántate, y apresúrate y ven,* hasta el capítulo quinto adonde torna á decir: *Yo duermo y mi corazón vela,* se pone lo que pertenece á la edad de la ley. Mas desde allí hasta el fin, todo cuanto entre aquestos dos se plática, es imagen de las dulzuras de amor que hace Cristo á su ESPOSA en aqueste postrero estado de gracia.

Porque comenzando por lo primero, y tocando tan solamente las cosas, y como señalándolas desde lejos (porque decir las enteramente sería negocio muy largo, y no de aqueste breve tiempo que resta) así que diciendo de lo que pertenece á aquel estado primero; como era entónces niña la ESPOSA, y le era nueva y reciente la promesa de Dios de hacerse carne como ella, y de casarse con ella, como tierna, y como deseosa de un bien tan nunca esperado, del cual entónces comenzaba á gustar, entra con la licencia que le da su niñez, y con la impaciencia que en aquella edad suele causar el deseo, pidiendo apresuradamente sus besos. *Bésemi,* dice, *de besos de su boca, que mejores son los tus pechos que el vino.* En que debajo de este nombre de besos le pide ya su palabra, y el aceleramiento de la promesa de desposarla en su carne, que apenas le acaba de hacer. Porque desde el tiempo que puso Dios con el hombre, de vestirse de su carne de él, y de así vestido ser nuestro ESPOSO; desde ese punto el corazón del hombre comenzó á haberse regalada y familiarmente con Dios; y comenzaron desde entónces á bullir en él unos sentimientos de Dios nuevos y blandos, y por manera nunca antes vista dulcísimos. Y hace significación de aquesta misma niñez lo que luégo dice y prosigue: *Las niñas doncellicas te aman:* porque la doncellica y la Esposa son una misma. Y el aficionarse al olor, y el comparar, y amar al ESPOSO como á un ramillete florido, y el no poderse aún tener bien en los piés, y el pedir

al ESPOSO que le dé la mano diciendo: *Llévame en pos de ti, correremos*, y el prometerle el ESPOSO tortolicas y sartalejos; todo ello demuestra lo niño y lo imperfecto de aquel amor y conocimiento primero.

Y porque tenía entonces la Iglesia presente y como delante de los ojos dos cosas, la una su culpa y pérdida; y la otra la promesa dichosa de su remedio, como mirándose á sí, por eso dice allí así: *Negra soy, mas hermosa, hijas de Jerusalém, como los tabernáculos de Cedar, y como las tiendas de Salomón*. Negra por el desastre de mi culpa primera, por quien he quedado sujeta á las injurias de mis penalidades; mas hermosa por la grandeza de dignidad y de rica esperanza, á que por ocasión de este mal he subido. Y si el aire y el agua me maltratan de fuera, la palabra que me es dada, y la prenda que de ella en el alma tengo, me enriquece y alegra. Y si *los hijos de mi madre se encendieron contra mí*, porque viniendo de un mismo Padre el ángel y yo, el ángel malo encendido de envidia, convirtió su ingenio en mi daño; y si *me pusieron por guarda de viñas*, sacándome de mi felicidad al polvo, y al sudor, y al desastre continuo de esta larga miseria; y si *la mi viña*, esto es, la mi buena dicha primera no la supe guardar: como sepa yo agora adónde, oh ESPOSO, sesteas, y como tenga noticia y favor para ir á los lugares bienaventurados adonde está de tu rebaño su pasto, yo quedaré mejorada. Y así por esta causa misma el ESPOSO entonces no se le descubre del todo, ni le ofrece luego su presencia y su guía, sino dícele, que si le ama como dice, y si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz y el conocimiento que en aquella edad dió guía á la Iglesia, fué muy pequeño y muy flaco conocimiento en comparación del de agora. Y porque ella era pequeña entonces, esto es, de pocas personas en número, y esas esparcidas por muchos lugares, y rodeadas por todas partes de infidelidad; por eso la llama allí, y por regalo la compara á la rosa que las espinas la cercan. Y también es rosa entre espinas, porque cuasi ya al fin de aquesta niñez suya, y cuando comenzaba á florecer, y brotaba ya á fuera su hermosa figura, haciendo ya cuerpo de república y de pueblo fiel con muchedumbre grandísima, que fué estando en Egipto, y poco antes que saliese de allí, fué rosa entre espi-

nas; así por razón de los egipcios infieles que la cercaban, como por causa de los errores y daños que se le pegaban de su trato y conversación; como también por respeto de la servidumbre con que la oprimían.

Y no es lejos de aquesto, que en sola aquella parte del libro la compara el ESPOSO á cosas de las que en Egipto nacían, como cuando le dice: *A la mi yegua en los carros de Faraón te asemejé, amiga mia*. Porque estaba sujeta ella á Faraón entonces, y como uncida al carro trabajoso de su servidumbre. Mas llegando á este punto, que es el fin de su edad la primera, y el principio de la segunda; la manera como Dios la trató, es lo que luego, y en el principio de la segunda parte del libro se dice: *Levántate, y apresúrate, amiga mia, y ven, que ya se pasó el invierno, y la lluvia ya se fué*, con lo que después de esto se sigue. Lo cual todo por hermosas figuras declara la salida de esta santa Esposa de Egipto. Porque llamándola el ESPOSO á que salga, significa el Espíritu santo no sólo que el ESPOSO la saca de allí, mas también la manera como la hace salir. *Levántate*, dice, porque con la carga del duro tratamiento estaba abatida y caída. *Y apresúrate*, porque salió con grandísima priesa de Egipto, como se cuenta en el Exodo. *Y ven*, porque salió siguiendo á su ESPOSO. Y dice luego todo aquello que la convida á salir. Porque ya, dice, el invierno y los tiempos ásperos de su servidumbre han pasado; y ya comienza á aparecer la primavera de su mejor suerte. Y ya, dice, no quiero que te me demuestres como rosa entre espinas, sino como *paloma en los agujeros de la barranca*; para significar el lugar desierto, y libre de compañías malas á dó la sacó.

Y así ella como ya más crecida y osada responde alegremente á este llamamiento divino, y deja su casa, y sale en busca de aquel á quien ama. Y para declarárnoslo, dice: *En mi lecho, y en la noche*, de mi servidumbre y trabajo, *busqué*, y levanté el corazón á mi ESPOSO; *busquéle, mas no le hallé*. *Levánteme, y rodeé la ciudad, y pregunté á las guardas de ella por él*. Y dice esto así para declarar todas las dificultades y trabajos nuevos que se le recrecieron con los de Egipto, y con sus príncipes de ellos, desde que comenzó á tratar de salir de su tierra, hasta que de hecho salió. Mas luego en saliendo ha-

lló como presente en figura de nube, y en figura de fuego á su ESPOSO; y así añade, y le dice: *En pasando las guardas, hallé al que ama mi alma, asile, y no le dejaré hasta que le encierre en la casa de mi madre, y en la recámara de la que me engendró.* Porque hasta que entró con él en la tierra prometida, adonde caminaba por el desierto, siempre le llevó como delante de sí. Y porque se entienda que se habla aquí de aquel tiempo y camino, poco más abajo le dicen: *Quién es esta que sube por el desierto como varilla de humo de mirra, y de incienso, y de todos los buenos olores?* Y lo que después se dice del lecho de Salomón, y de las guardas de él: con quien es comparada la Esposa, es la guarda grande, y las velas que puso el ESPOSO para la salud y defensa suya por todo aquel camino y desierto. Y lo de la litera que Salomón hizo, y la pintura de sus riquezas y obra, es imagen de la obra del arca y del santuario, que en aquel mismo lugar y camino ordenó para regalo de aquesta su Esposa.

Y cuando luégo por todo el capítulo cuarto dice de ella su ESPOSO encarecidos loores, cantando una por una todas sus figuras y partes; en la manera del loor, y en la cualidad de las comparaciones que usa, bien se deja entender, que el que allí habla, aquello de que habla, lo concebía como una grande muchedumbre de ejército asentado en su real, y levantadas sus tiendas, y divididas en sus estanzas por orden, en la manera como seguía su viaje entonces el pueblo desposado con Dios. Porque como en el libro de los Números vemos, el asiento del real de aquel pueblo, cuando peregrinó en el desierto, estaba repartido en cuatro cuarteles de aquesta manera. En la delantera tenían sus tiendas y asientos los de la tribu de Judá, con los de Isacar, y Zabulón á sus lados. A la mano derecha tenían su cuartel los de Ruben, con los de Simeón, y de Gad juntamente. A la izquierda moraban con los de Dan, los de Aser, y Neftalim. Lo postrero ocupaban Efraim con las tribus de Benjamin, y de Manasés. Y en medio de este cuadrado estaba fijado el tabernáculo del testimonio, y al derredor de él por todas sus partes tenían sus tiendas los Levitas y Sacerdotes, y conforme á esta orden de asiento seguían su camino cuando levantaban real. Porque lo primero de todo iba la columna que les era su guía. En pos de ella seguían sus bande-

ras tendidas Judá con sus compañeros. A estos sucedían luégo los que pertenecían el cuartel de Ruben. Luégo iba el tabernáculo con todas sus partes, las cuales llevaban repartidas entre sí los Levitas. Efraim y los suyos iban después. Y los de Dan iban en la retaguarda de todos.

Pues teniendo como delante los ojos el ESPOSO esta orden, y como deleitándose en contemplar esta imágen, en el lugar que digo la va loando, como si loara en una persona sola y hermosa sus miembros. Porque dice, que *sus ojos*, que eran la nube y el fuego que les servían de guía, *eran como de paloma.* Y *sus cabellos*, que es lo que se descubre primero, y el cuartel de los que iban delante, *como hatos de cabras.* Y *sus dientes*, que son Gad y Ruben, *como manadas de ovejas.* Y *sus labios y habla*, que eran los Levitas y Sacerdotes, por quien Dios les hablaba, *como hilo de carmesí.* Y por la misma manera llama *mejillas* á los de Efraim, y á los de Dan *cuello.* Y á los unos y á los otros los alaba con hermosos apodos. Y á la postre dice maravillas de sus dos pechos, esto es, de Moisés y Aarón, que eran como el sustento de ellos, y como los caminos por donde venía á aquel pueblo, lo que los mantenía en vida y en bien. Y porque el paradero de este viaje era, el llegar á la tierra que les estaba guardada, y el alcanzar la posesión pacífica de ella; por eso en habiendo alabado la orden hermosa que guardaban en su real y camino, llégalos á la fin del camino, y mételes como de la mano en sus casas y tierras. Y por esto le dice: *Ven del Libano, amiga mia, Esposa mia, ven del Libano, ven, y serás coronada de la cumbre de Amana, y de la altura de Sanir, y de Hermón, de las cuevas de los leones, de los montes de las onzas,* que es como una descripción de la región de Judea. En la cual región, después que de ella se apoderó Dios y su pueblo, creció y fructificó por muchos siglos con grandes acrecentamientos de santidad y virtudes la Iglesia. Por donde el ESPOSO luégo que puso á la Esposa en la posesión de esta tierra, contemplando los muchos frutos de religión que en ella produjo, para darlo á entender, le dice que es huerto, y le dice que es fuente, y de lo uno y de lo otro dice en esta manera: *Huerto cercado, hermana mia Esposa, huerto cercado, fuente sellada. Tus plantas vergeles son de granados, y de lindos frutales; el cipro, y el nardo, y la canela, y el cinamomo con to-*

dos los árboles del Libano, la mirra, y el sándalo, con los demás árboles del incienso.

Y finalmente diciendo y respondiéndose á veces, concluyen todo lo que á la segunda edad pertenece. Y concluido, luégo se comienza el cuento de lo que en esta tercera de gracia pasa entre Cristo y su Esposa. Y comienza diciendo: *Voz de mi amado que llama: Abreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, que mi cabeza llena está de rocío, y las mis quedejas con las gotas de la noche.* Que por cuanto Cristo en el principio de esta edad que decimos, nació cubierto de nuestra carne, y vino así á descubrirse visiblemente á su Esposa, vestido de su librea de ella, y sujeto, como ella lo es, á los trabajos y á las malas noches que en la oscuridad de esta vida se pasan, por eso dice que viene maltratado de la noche, y calado del agua y del rocío. Lo cual hasta aquel punto nunca de sí dijo el esposo, ni menos dijo otra cosa que se pareciese á ello, ó que tuviese significación de lo mismo. Pues ruégale que le abra la puerta, porque sabía la dificultad con que aquel pueblo donde nació, y donde en aquel tiempo se sustentaba aqweste nombre de Esposa, le había de recibir en su casa. Y esta dificultad y mal acogimiento es lo que luégo incontinentemente se sigue: *Desnudéme la mi camisa, cómo tornaré á vestirmela? Lavé los mis piés, cómo los ensuciaré?* Y así mal recibido se pasa adelante á buscar otra gente.

Y porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los ménos de ellos, le recibieron, por eso dice, que al fin salió la Esposa en su busca. Y porque los que le recibieron, padecieron por la confesión y predicación de su fe muchos y muy luengos trabajos, por eso dice, que lo rodeó todo buscándole, y que no le halló, y que la hallaron á ella las guardas que hacían la ronda, y que la despojaron, y que la hirieron con golpes. Y las voces que da llamando á su esposo escondido, y las gentes que movidas de sus voces acuden á ella, y le preguntan qué busca, y por quién vocea con ansia tan grande, no es otra cosa sino la predicación de Cristo, que ardiendo en su amor, hicieron por toda la gentilidad los apóstoles: y los que se allegan á la Esposa, y los que le ofrecen su ayuda y compañía para buscar al que ama, son los mismos gentiles, todos aquellos que abriendo los oídos del alma á la voz del santo

Evangelio, y dando asiento á las palabras de salud en su corazón, se juntaron con fe viva á la Esposa, y se encendieron con ella en un mismo amor y deseo de ir en seguimiento de Cristo. Y como llegaba ya la Iglesia á su debido vigor, y estaba, como si dijésemos, en la flor de su edad, y había conforme á la edad crecido en conocimiento, y el esposo mismo se le había manifestado hecho hombre; da señas de él allí la Esposa, y hace pintura de sus facciones todas, lo que nunca antes hizo en ninguna parte del libro. Porque el conocimiento pasado, en comparación de la luz presente, y lo que supo de su esposo la Iglesia en la naturaleza y la ley, puesto con lo que agora sabe y conoce, fué como una niebla cerrada, y como una sombra oscurísima.

Pues como es agora su amor de la Esposa y su conocimiento mayor que antes, así ella en esta tercera parte está más aventajada que nunca en todo género de espiritual hermosura; y no está como estaba antes encogida en un pueblo solo, sino extendida por todas las naciones del mundo. En significación de lo cual el esposo en esta parte, lo que no había hecho en las partes primeras, la compara á ciudades, y dice, que es semejante á un grande y bien ordenado escuadrón, y repite todo lo que había dicho antes loándola, y añade sobre lo dicho otros nuevos y más soberanos loores. Y no solamente Él la alaba, sino también como á cosa ya hecha pública por todas las gentes, y puesta en los ojos de todas ellas, alábanla con el esposo otros muchos. Y la que antes de agora no era alabada, sino desde la cabeza hasta el cuello, es loada agora de la cabeza á los piés, y aun de los piés es loada primero, porque lo humilde es lo más alto en la Iglesia. Y la que antes de agora no tenía hermana, porque estaba, como he dicho, sola en un pueblo; agora ya tiene hermana, y casa, y solicitud y cuidado de ella, extendiéndose por innumerables naciones. Y ama ya á su bien, y es amada de Él por diferente y más subida manera: que no se contenta con verle y abrazarle á sus solas, como antes hacía, sino en público y en los ojos de todos, y sin mirar en respetos y en puntos, como trae una mozueta á su niño y hermano en los brazos, y como se abalanza á él, á do quier que le ve, desea traerle ella así siempre, y públicamente anudado con su corazón, como de

hecho le trae en la Iglesia todo lo que merece perfectamente aqueste nombre de Esposa. Que es lo que da á entender cuando dice: *Quién te me diese como hermano, mamante pechos de mi madre? Hallariate fuera, y besariate, y cierto no me desprecian á mí. Asiré de ti, y te llevaré á casa de la mi madre, y tú me avezarás, y yo te regalaré.*

Y porque llegando aquí ha venido á todo lo que en razón de Esposa puede llegar, no le queda sino que desee y que pida la venida de su esposo á las bodas, y el día feliz en que se celebrará aqueste matrimonio dichoso. Y así lo pide finalmente diciendo: *Huye, amado mio, y aseméjate á la cabra, y al cervatillo sobre los montes.* Porque el huir, es venir apriesa y volando; y el venir sobre los montes, es hacer que el sol, que sobre ellos amanece, nos descubra aquel día. Del cual día, y de su luz, á quien nunca sucede noche, y de sus fiestas que no tendrán fin, y del aparato soberano del tálamo, y de los ricos arreos con que saldrán en público el novio y novia, dice San Juan en el Apocalipsi cosas maravillosas, que no quiero yo agora decir, ni si va á decir verdad, puedo decirlas, porque las fuerzas me faltan. Y valga por todo lo que David acerca de esto dice en el Salmo cuarenta y cuatro, que es propio y verdadero cantar de estas bodas, y cantar adonde el Espíritu santo habla con los dos novios por divina y elegante manera. Y dígalo Sabino por mí, pues yo no puedo ya, y el decirlo le toca á él. Y con esto Marcelo acabó, y Sabino dijo luégo:

Un rico y soberano pensamiento
me bulle dentro el pecho.
A Ti, divino Rey, mi entendimiento
dedico, y cuanto he hecho
á Ti yo lo enderezo: y celebrando
mi lengua tu grandeza,
irá como escribano volteando
la pluma con presteza.
Traspasas en beldad á los nacidos,
en gracia estás bañado:
que Dios en Ti á sus bienes escogidos
eterno asiento ha dado.
Sus ciñe ya tu espada, poderoso,
tu prez y hermosura,

tu prez, y sobre carro glorioso
con próspera ventura.
Ceñido de verdad y de clemencia
y de bien soberano,
con hechos hazañosos su potencia
dirá tu diestra mano.
Los pechos enemigos tus saetas
traspasen herboladas:
y besen tus pisadas las sujetas
naciones derrocadas.
Y durará, Señor, tu trono erguido
por más de mil edades,
y de tu reino el cetro esclarecido
cercado de igualdades.
Prosigues con amor lo justo y bueno:
lo malo es tu enemigo.
Y así te colmó, oh Dios, tu Dios el seno
más que á ningún tu amigo.
Las ropas de tu fiesta producidas
de los ricos marfiles,
despiden en Ti puestas descogidas
olores mil gentiles.
Son ámbar, y son mirra, y son preciosa
algalia sus olores.
Rodéate de infantas copia hermosa
ardiendo en tus amores.
Y la querida Reina está á tu lado
vestida de oro fino.
Pues, oh tú, ilustre hija, pon cuidado,
atiende de contino,
atiende y mira, y oye lo que digo:
si amas tu grandeza,
olvidarás de hoy más tu pueblo amigo,
y tu naturaleza.
Que el Rey por Ti se abrasa, y Tu le adora,
que Él sólo es señor tuyo,
y tú también por Él serás señora
de todo el gran bien suyo.
El Tiro, y los más ricos mercaderes
delante ti humillados
te ofrecen, desplegando sus haberes,
los dones más preciados.
Y anidará en ti toda la hermosura,
y vestirás tesoro:
y al Rey serás llevada en vestidura
y en recamados de oro.

Y juntamente al Rey serán llevadas
 contigo otras doncellas:
 irán siguiendo todas tus pisadas.
 y tú delante de ellas.
 Y con divina fiesta y regocijos
 te llevarán al lecho,
 Do en vez de tus abuelo tendrás hijos
 de claro y alto hecho:
 A quien del mundo todo repartido
 darás el cetro y mando.
 Mi canto por los siglos extendido
 tu nombre irá ensalzando:
 celebrarán tu gloria eternamente
 toda nación y gente.

Y dicho esto, y ya muy noche, los tres se volvieron á su lugar.



DEL MAESTRO

FR. LUIS DE LEON,

EL LIBRO TERCERO

DE LOS NOMBRES DE CRISTO.

Á DON PEDRO PORTOCARRERO DEL CONSEJO DE S. M. Y DEL DE LA
 SANTA Y GENERAL INQUISICION.

INTRODUCCION.

Se da solución á algunos reparos que se hicieron sobre esta obra, y
 vuelve á introducir el diálogo para proseguirla.

De los dos Libros pasados que publiqué para probar en ellos lo que se juzgaba de aqueste escribir, he entendido, muy ILUSTRE SEÑOR, que algunos han hablado mucho, y por diferente manera. Porque unos se maravillan, que un teólogo, de quien, como ellos dicen, esperaban algunos grandes tratados llenos de profundas cuestiones, haya salido á la fin con un libro en romance. Otros dicen, que no eran para romance las cosas que se tratan en estos libros, porque no son capaces de ellas todos los que entienden romance. Y otros hay que no los han querido leer, porque están en su lengua: y dicen, que si estuvieran en latín los leyeran. Y de aquellos que los leen hay algunos que hallan novedad en mi estilo; y otros que no quisieran diálogos; y otros que quisieran capítulos, y que finalmente se llegaran más á la manera de hablar vulgar y ordinaria de todos, porque fueran para todas más tratables y más comunes. Y porque juntamente con estos libros publiqué una declaración del capítulo último de los Proverbios, que intitulé: *La Perfecta Casada*, no ha faltado quien diga, que